

contribuyó a su construcción como micro-grupos sociales. Paralelamente, los filántropos ganaron poder y visibilidad social al hacer visible el objeto de su filantropía.

Uno de los aspectos más notables del trabajo es su perspectiva sobre el uso de los archivos en la investigación en ciencias humanas y sociales: la autora presenta archivos inéditos, que reproduce gráficamente y describe en términos analíticos, poniendo en evidencia lo que los archivos permiten leer, pero también aquello que no permiten leer ni conocer, cuya interpretación es aquí particularmente sutil. De este modo, subraya que el archivo Clavé no contiene nombres, ni documentos de los obreros, y que esto constituye también un modo de privarlos de “agencia”. Lo que los archivos no contienen traduce la ausencia de reconocimiento de la cultura obrera.

ANNICK LOUIS

Universidad de Reims – CRAL (EHESS-CNRS)

LETICIA VILLAMEDIANA GONZÁLEZ. *Anglomanía. La imagen de Inglaterra en la prensa española del siglo XVIII*. Woodbridge: Tamesis. 2019. x + 222 pp.

Quien avisa no es traidor, dice un refrán castellano, y, en efecto, la autora de este libro nos avisa desde el comienzo, desde el título mismo, que el texto que viene no trata en general de la afición por las cosas inglesas o anglosajonas, sino que el estudio que nos ofrece se va a centrar en la prensa española del siglo XVIII. Algo más tarde, vemos que tampoco se trata de la prensa en general, sino que la exploración se va a llevar a cabo concentrándose en una serie de títulos bien elegidos, y que será de ahí de donde saldrá una lectura sobre la afición de ciertos círculos letrados por las cosas inglesas.

El libro está organizado en una muy breve Introducción, cinco capítulos, un Epílogo, dos Apéndices, una Bibliografía y un Índice. Detengámonos en el capítulo 1, “Anglofilia, anglomanía y anglofobia”, donde Villamediana González nos expone el marco general en el que se va a desarrollar su investigación. Ese marco está determinado por dos factores: “la nueva situación geopolítica del setecientos, con la creciente hegemonía inglesa, y la influencia ejercida por la publicación de una serie de obras, especialmente francesas, dedicadas a la nación inglesa” (8). Tal vez sea un poco limitado saldar esas dos circunstancias con unas referencias a la Revolución inglesa de 1688 y sus aparentes consecuencias, y a los escritos de Voltaire y Montesquieu y su difusión europea. En particular, porque de ambos factores se construye una imagen de Inglaterra como “modelo constitucional mixto

y equilibrado ... el modelo anti-absolutista por excelencia”, y esa imagen o modelo se deduce mecánicamente desde la difusión y acogida de la novela sentimental inglesa (10). El concepto hermenéutico clave del libro es el de *transferts culturels*, de Espagne y Werner (1988, 1999) o Espagne (2013), que debería implicar una dinámica de resemantización determinada por los vectores históricos del traslado y, como consecuencia, relativizar la importancia de la noción misma de centro, aunque tales dimensiones no se desarrollan. En este capítulo, sin embargo, además de una breve parada en las manifestaciones anglóforas, se nos muestran descriptivamente los diversos ámbitos en los que aparecen signos anglófilos y se nos anuncia lo significativo de la prensa en el siglo XVIII, preparando así el siguiente capítulo. Este reseñador echa de menos alguna reflexión detenida y crítica que vincule la anglofilia con lo que nos parece clara manifestación del imperialismo cultural característico de las potencias hegemónicas, y no exclusivamente occidentales. Y lo echa de menos porque la autora pone el énfasis en Inglaterra (y Estados Unidos más tarde) como lugares de refugio para minorías acosadas, oprimidas o amenazadas de desaparición, dejando de lado o difuminando su papel en la expansión imperialista durante el siglo XVIII y el siguiente (7).

El capítulo 2, “La prensa española en el siglo XVIII”, comienza con una afirmación que no deja de chocar a quienes conocen la época: que si el XVII fue el siglo del teatro, el XVIII fue el de la prensa, según Elisabel Larriba. Sin cuestionar aquí el auge y florecimiento de la prensa, la gran conquista en la construcción de la esfera pública, esta no tuvo lugar en oposición al teatro, sino acompañándolo en su progreso fulgurante en sus diversos géneros y formas. Siguiendo la clasificación de Inmaculada Urzainqui (1995) y las aportaciones de otras estudiosas, traza la autora un panorama sintético de la prensa en el dieciocho, deteniéndose puntualmente en cuestiones como la forma del periodismo, la figura del periodista o las relaciones entre prensa y poder político. Bajo el título “El espejo inglés: emulación y prensa económica”, el capítulo 3 analiza la manifestación periodística de lo que Paquette llamó la emulación entre las potencias imperialistas de la época, y en este caso concreto a través de las elaboraciones económicas albergadas en los *Discursos Mercuriales Económico-Políticos*, de Juan Enrique de Graef (1752-1756, con un hueco de tres años), y los semanarios publicados por Mariano Nifo, *Estafeta de Londres* (1762) y *Correo General de la Europa* (1763). Las tres publicaciones son uno de los vectores clave para la circulación y discusión de enfoques y políticas económicas en las que el modelo inglés figura como referencia indiscutible. Como resume la autora, ayudan a “entender y analizar la Ilustración española y los mecanismos empleados para transmitir ideas entre culturas, estados rivales y fronteras intelectuales” (90).

“Traducciones, adaptaciones y (re)creaciones en los espectadores españoles” es el título del capítulo 4, donde se estudian las versiones españolas de los modelos ingleses establecidos por Richard Steele en *The Tatler* y luego por el mismo Steele y Joseph Addison en *The Spectator*, probablemente el periódico más famoso y paradigmático de la centuria. Aquí las publicaciones examinadas son *El Duende Especulativo* sobre la Vida Civil, de Juan Antonio Mercadal (1761), *El Pensador* (1762-1763, 1767) y *El Censor* (1781-1787), cruciales en la vida intelectual del siglo. El capítulo, una minuciosa aportación al conocimiento de estos periódicos y su diálogo con *The Spectator*, rastrea y examina presencias, ecos y resonancias del periódico inglés en los españoles, encarnación de una emulación que es a la vez intelectual y estética (133). El capítulo 5 y último, “Entre filias y fobias: la doble imagen de Inglaterra en la prensa de entresiglos”, nos adentra en la producción periodística cultural de finales del XVIII y principios del XIX, momento de intensa conflictividad en Europa – las guerras napoleónicas en el centro – y de inevitables cambios de alianzas. Es ese contexto movedizo el que explica las antinomias en la representación de Inglaterra y en la conversación intelectual con sus referentes.

Anglomanía constituye una aportación enriquecedora sobre la presencia de Inglaterra, su mundo y sus costumbres, en los periódicos españoles del dieciocho. Su lectura es informativa y no deja de estimular conexiones que pueden llevar a quien lee a expandir su abanico de intereses, lo que la hace recomendable para toda persona atraída por la cultura peninsular.

JESÚS PÉREZ-MAGALLÓN
McGill University